

**LECTURA REFLEXIVA****“EL RUISEÑOR Y LA ROSA”**

Paseaba muy triste un estudiante cerca de la encina en donde el ruiseñor había construido su nido. El joven lloraba amargamente mientras gritaba a los cuatro vientos su desdicha: – ¡Una rosa roja! ¡Solo quiere una rosa roja y no encuentro ninguna! - decía entre lágrimas el estudiante. El ruiseñor, alertado por el llanto del joven, escuchó con atención, mientras él seguía hablando: – Si consiguiera una rosa roja, ella bailarían conmigo toda la noche. Aceptaría a ir al gran baile en mi compañía. Y al fin podría rozar su cálida piel. Oh, qué desgraciado soy, ¡qué duro es el amor!

El ruiseñor pensó entonces: – Pobre chico... Yo, que cada día canto al amor y a la belleza, sé lo que se puede llegar a sufrir por amor. El mayor sufrimiento, sin duda, porque el amor lo es todo, y sin amor, la vida carece de sentido.

Por su parte, el joven, que ya se había tumbado sobre el césped, seguía llorando:

– No puedo ser más desgraciado... ¡Si solo quiere una rosa roja! ¡Y no hay ninguna en todo mi jardín! Si al menos consiguiera una... ¡qué felicidad! ¡Sería como rozar el cielo! ¡Como encontrarme de pronto en el paraíso!

Pasaba por allí cerca una lagartija, quien, al ver llorar al chico, preguntó: – Pero... ¿por qué llora así? – Eso, eso- añadió una mariposa que volaba entre las flores- ¿Por qué? Y una dulce margarita, levantó su cabeza y también preguntó: – ¿Por qué llora? Y el ruiseñor contestó: – Por una rosa roja. Por amor. – ¡Vaya ridiculez! - dijeron los tres. Pero el ruiseñor, que entendía perfectamente el sufrimiento que genera el amor, alzó el vuelo en busca de una rosa roja. Llegó hasta un rosal y le dijo: – Rosal, dame una rosa roja y te cantaré las más dulces melodías. – Me temo que no puedo- contestó el rosal- Mis rosas son más blancas que la luna. Pero pregunta a mi hermano, el rosal que está junto a la iglesia. Tal vez pueda ayudarte. El ruiseñor voló hasta allí y le dijo al rosal: – Rosal, por favor, dame una rosa roja y te cantaré las melodías más dulces que hayas escuchado nunca. – Ya me gustaría- contestó el rosal- Pero mis rosas son amarillas, tan amarillas como el sol y el trigo, pregúntale al rosal que duerme bajo la ventana del estudiante. Y el ruiseñor llegó hasta el rosal que había bajo la ventana del estudiante y le dijo: – Rosal, necesito una rosa roja. ¿Podrías dármele tú? – Oh, lo siento, ruiseñor, pero este año no podré dar rosas, porque la escarcha y las heladas rompieron mis raíces y mis ramas. Mis rosas son rojas, sí, pero no puedo crear ninguna. – ¿Y no hay ninguna manera de solucionarlo? - preguntó entonces el ruiseñor. – Sí la hay, pero es terrible... – Dime, rosal, ¿qué puedo hacer? – Podría dar una rosa roja nacida del sacrificio por amor. Si tú vienes a la luz de la luna esta noche y cantas hasta el amanecer pegado a mis espinas, y la sangre de tu corazón llega hasta el mío, podré crear la rosa roja más hermosa. – Dar mi vida por una rosa me parece un alto precio... Sin embargo... ¿qué es la vida de un pájaro frente al amor de un hombre? Esta misma noche vendré, rosal. El ruiseñor acudió hasta donde estaba el joven, que aún lloraba desconsolado, y le dijo: – No llores más, joven enamorado, pues esta misma noche te conseguiré esa rosa y el amor podrá triunfar, pero prométeme que será un amor verdadero, un amor puro y eterno. Y el joven, que escuchaba cantar al pájaro, no entendía bien lo que decía:– Oh, es lindo tu trinar, pero seguro eres solo un ave que no sabe de amor y sufrimiento, que vuela y piensa en sí mismo de forma egoísta...

Y diciendo esto, el estudiante se fue a su habitación. Esa misma noche, a la luz de la luna, el ruiseñor fue hasta el rosa y cumplió su palabra. Comenzó a cantar las melodías más dulces, inspirado por el amor, mientras se apretaba a las espinas del rosa y dejaba que se hundieran en su carne. La sangre fue dando vida a una rosa, al principio pálida, luego algo sonrosada, y al final, con los primeros rayos de la aurora, ya cuando el pequeño ruiseñor cayó desplomado al suelo, la rosa se tornó roja y hermosa, y abrió sus pétalos a la mañana, llena de vida. El estudiante abrió la ventana y vio con asombro esa hermosa rosa roja, pero no se fijó que en el suelo yacía muerto el ruiseñor. – ¡Oh! ¡Qué suerte la mía! ¡Qué gran dicha! ¡Una rosa roja! ¡Mi amada querrá bailar al fin conmigo! Y el joven cortó la rosa y se fue corriendo hasta la casa del profesor, para entregarle la rosa a su hija. El estudiante llegó a la casa del profesor y dijo a su amada: – ¡Mira! ¡Traigo lo que me pediste! ¡Aquí tengo tu rosa! ¿Bailarás esta noche conmigo? – Oh, no, claro que no- dijo entonces la joven ingrata– Tengo otro pretendiente que me ha regalado joyas. Como comprenderás, una joya vale más que una estúpida rosa roja. Así que llévatela, porque no la quiero. El joven se enfadó entonces, pensando en lo estúpido que es el amor y en lo ingrata que era la joven. Arrojó al suelo la rosa y se fue a su cuarto murmurando: – ¡Ah! ¡El amor! ¡Qué tontería! No merece la pena dedicarle ni un minuto. Prefiero mis estudios y mis libros, que me dan muchas recompensas.

*Cuento de**Oscar Wilde.***ENTRETENIMIENTO EN CASA***“Si deseas la paz, no hables con tus amigos, habla con tus enemigos.” #YoMeQuedoEnCasa.**Desmond Tutu***1. NOMBRE DEL JUEGO: “EL CORREO LLEGA”****2. MATERIALES:**

- Mucho entusiasmo
- Sillas

3. INSTRUCCIONES:

- Este juego se puede realizar sentado.
- Quien dirige el juego dice: Llego el correo para los que tienen: zapatos cafés y todos los que tienen zapatos cafés, todos ellos se





I.E. "CHAMPAGNAT" TACNA

Departamento de Psicología



tienen que cambiar de lugar; luego dice los que tienen reloj y así sucesivamente.

Psic. Marlene Apaza Quico

Facebook I.E. "CHAMPAGNAT" TACNA